

JOAQUÍN LEGUINA

**PEDRO
SÁNCHEZ**

**HISTORIA DE
UNA AMBICIÓN**



Un libro polémico sobre el presidente del Gobierno.

Joaquín Leguina aborda en este ensayo la compleja personalidad, las ambiciones personales y los errores cometidos por el actual presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. Si *Historia de un despropósito* fue un ácido y polémico recorrido por los últimos años del Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero, este libro pondrá al descubierto las debilidades de Sánchez y su equipo de Gobierno, y se adentrará en la figura de un hombre desconfiado y enigmático.

*Dedico este libro a Angelines de Apraiz
Leguina,
mi prima y mi hermana,
que siempre estará entre nosotros*

Agradecimientos

A Clara Isabel Francia por sus atinadas recomendaciones.

Y a Lucinda Álvarez por su paciencia y su acierto con el manuscrito del autor.

NOTA DEL AUTOR

Para escribir este libro he consultado textos de numerosos autores, de los que soy deudor. En algunos casos aparecen entre comillas citas textuales de sus obras, en otros me he tomado la libertad de interpretar sus textos. Y en algún caso he hecho una mezcla de las dos modalidades. Los autores se relacionan a continuación por orden alfabético.

Gabriel Albiac, José Álvarez Junco, Andrés Amorós, Pilar Aparicio, Hannah Arendt, Helena Béjar, Ferrán Bel, Francisco Bello, Juan Benet, Miquel Berga, Miguel Blasco, Ignacio Bosque, Silvia Bruno, Abel Cádiz, Juan José R. Calaza, Ignacio Camacho, Antonio Caño, Antonio Casado, Manuel Castells, Juan Cofiño González, Josep Colomer, José Luis Corcuera, Álvaro Delgado-Gal, Susana Díaz, Rosa Díez, Arcadi Espada, Ramón de España, Joaquín Estefanía, José P. Ferrándiz, Harry G. Frankfurt, Ángel de la Fuente, Luis Garicano, Martu Garrote, Daniel Gascón, José Antonio Gómez Yáñez, Ainara Guezuraga, Óscar Guinea, Eduardo Guzmán, Pablo Hernández de Cos, Cristina Herrero, Anne Hidalgo, Antonio Jiménez-Blanco, Javier G. Jorrín, Jon Juaristi, Emilio Lamo de Espinosa, José Luis Ledesma, Ursula von der Leyen, Gilles Lipovetsky, María Llapart, Josep Lobera, María López Santana, Eduardo Madina, Maquiavelo, Javier Marías, José Antonio Marina, Juan Martínez, Rafael Matesanz, Timoteo Mayoral, Francisco Mercado, Amando de Miguel, Cristina Monge, José Enrique Monrosi, Federico de Montalvo, Javier Moreno Luzón,

José Miguel Mulet, Santiago Muñoz Machado, Elisa de la Nuez, Clara Eugenia Núñez, Rafael Núñez Florencio, Ana Nuño, David Ortega, George Orwell, Félix Ovejero, Graciano Palomo, Isabel Pérez del Puerto, Arturo Pérez Reverte, Alfredo Pérez Rubalcaba, Susan Pinker, Fernando del Pino, Pablo Pombo, Cristina Quintas-Soriano, Iván Redondo, Nicolás Redondo Terreros, Miguel Ángel Revilla, Jaume Rexach, Maite Rico, Antonio Robles, Alessandro Rosina, José María Ruiz Soroa, Ana Samboal, Manuel Sanchís, Segundo Sanz, Jordi Sevilla, Francisco Sosa Wagner, Juan Soto Ivars, Jonathan Swift, Jaime Terceiro, Miriam Tey, Tony Thorne, Tzvetan Todorov, José Juan Toharia, Carmen Torres, Gabriel Tortella, Santiago Trancón, Fernando Vallsespín, José Alejandro Vara, Ignacio Varela, José Antonio Zarzalejos.

Nuestro ecosistema innovador tendrá experiencia en la definición de objetivos de mejora en la colaboración de grandes proyectos multidisciplinares orientados.

Declaración (ininteligible) de PEDRO SÁNCHEZ

La sátira está considerada como la más fácil muestra de ingenio, pero en los tiempos verdaderamente malos no lo es en absoluto, ya que es tan difícil satirizar bien a un hombre de vicios distinguidos como loar a un hombre de virtudes distinguidas.

JONATHAN SWIFT^[1]

PREÁMBULO

A menudo, la ambición lleva a los hombres a hacer la cosas más mezquinas, y es que trepamos en la misma actitud en que nos arrastramos por el suelo.

J. S.

Durante una entrevista para promocionar su última novela sobre la batalla del Ebro, el gran escritor Arturo Pérez Reverte aseguró que Pedro Sánchez le *fascinaba*. No entiendo hasta qué punto el actual líder del PSOE puede resultar fascinante, pero lo que está fuera de toda duda son su ambición y su tenacidad, junto a una gran maña para moverse en las inestables aguas de la política. Pero, como ha recordado a este propósito el veterano político Abel Cádiz^[2], también Robespierre alcanzó el dominio absoluto sobre Francia en la Revolución de 1788 con el solo apoyo del club jacobino, que nunca pasó de tener novecientos miembros inscritos. Más cerca de nosotros, Mao Tse Tung obtuvo financiación de la URSS al lograr poco más de cuarenta afiliados y así cumplir la condición que le había impuesto el Komintern para proporcionarle la primera ayuda económica que le permitió en dos décadas hacerse el dueño de China. Todavía hay en la historia un caso más sorprendente: Mahoma, que escapó por los pelos de quienes querían asesinarlo huyendo desde la Meca hacia Medina con solo ochenta y tres seguidores, según sus biógrafos, fundó en la ciudad que le acogió «La Sagrada Her-

mandad del Islam», que en apenas veinticinco años dio lugar a más conquistas que las que hizo el Imperio romano en seis siglos.

Hace ya quinientos años Maquiavelo escribió en *El príncipe* que hay tres clases de personas: unas pocas que piensan por sí mismas, otras que comprenden a los que piensan y la gran mayoría que no discierne por sí ni por la demostración de otros. Y no creo que en nuestros días haya cambiado mucho esta radiografía política; no hace falta mucho ingenio para darse cuenta de que es en esa hipótesis sobre la que hoy se basan las técnicas de comunicación política, y la usan a fondo. En pocas palabras: los del *marketing* político creen que somos imbéciles (o quizá solo *distraídos*) y probablemente tengan razón.

El florentino Maquiavelo dejó escrito que el príncipe «no tiene por qué respetar su propio juramento cuando va contra sus intereses, ya que los hombres son tan simples que siempre están dispuestos a dejarse engañar». Para subrayarlo, puso como ejemplo al papa Alejandro VI (el valenciano Borgia), del cual dijo: «no hubo otro que prometiese con más desparpajo ni que hiciera tantos juramentos sin cumplir ninguno».

Volviendo a la entrevista de Pérez Reverte, este la cerró calificando a Sánchez con el término inglés *killer*: «Es un *killer*, los ha matado a todos: en su partido, a Felipe González y a Alfonso Guerra. En la oposición, a Rajoy»... Y en mi opinión el escritor se quedó corto.

Por su parte, Abel Cádiz concluía así su comentario:

Acceptémoslo, su caso [el de Sánchez] es simplemente fasci-
nante si se circunscribe a la lucha por el poder político. Si
desborda ese límite y pretende eliminar cualquier forma de
contrapoder institucional, entonces estará dando pasos pa-
ra que la víctima sea la democracia.

Estamos, pues, ante un ambicioso, pero sin ambición no es posible el triunfo, por tanto, no seré yo quien critique

esa pulsión. Pulsión que hoy en día y en cualquier liderazgo va unida a otra faceta llamada *seducción*. Y según el pensador francés Gilles Lipovetsky^[3], vivimos en una sociedad de seducción:

La novedad en sí misma es seductora, es algo clásico, como Don Juan que quería constantemente una nueva mujer. [...] la política es una seducción triste [...]. Las opiniones públicas en Europa están cada vez más desencantadas, son escépticas y rechazan a los políticos. Atravesamos una grave crisis de las democracias, ya no tenemos confianza en los dirigentes y no creemos en la política. La gente se compromete menos con los partidos. Y eso conlleva la amenaza del populismo.

En efecto, el populismo ya está entre nosotros y de la mano de Pedro Sánchez forma hoy parte del Gobierno nacional.

Y yo me pregunto: ¿qué mecanismos tiene la Democracia para parar ese tren? La respuesta es clara: ninguno. ¿Cómo sacar adelante una ley de partidos que desarrolle los principios constitucionales que exigen «estructuras y procedimientos democráticos»? Ninguno de los partidos hoy reinantes en el Parlamento español tiene ganas de esa ley cada vez más necesaria. ¿Cómo revertir la calidad profesional de los actuales representantes? ¿Cómo acabar con las malditas (y falsas) primarias, que han traído el caudillismo a los partidos españoles?

Las deficiencias que taran a la sociedad española no vienen de ayer y sobre ellas hay un apreciable consenso, consenso que ha relatado Núñez Florencio^[4]:

[...] la cuestión, nunca bien resuelta, de la enseñanza; el déficit de la investigación; la inexistencia de una filosofía hispana comparable a nuestros vecinos europeos; los eternos lastres para el despegue de las disciplinas científicas; la escasa inversión en tecnología y desarrollo; la ausencia de una élite política eficiente; la falta de un tejido industrial que vertebré el conjunto del territorio; el estrecho horizonte –con las excepciones que se quieran– de nuestra clase em-

presarial; la tendencia a convertir la protesta en revuelta y dirimir los conflictos no mediante acuerdos sino con la derrota del adversario; la intolerancia como norma permanente de conducta individual y colectiva; la débil formación de una identidad nacional y el problemático reconocimiento en unos símbolos comunes... Una lista incompleta, casi a vuela pluma, que cualquiera podría completar y/o matizar sin dificultad.

Estoy seguro de que a lo largo de esta aproximación a la figura de Pedro Sánchez voy a tener la oportunidad de abordar estos y otros problemas.

PRIMEROS PASOS

Conocí y traté al padre de Pedro Sánchez siendo él director general del Instituto Nacional de Artes Escénicas en el Gobierno de Felipe González. Yo era diputado en el Congreso y también portavoz del PSOE en la Comisión de Cultura. Pedro era un hombre que había hecho su carrera profesional en la SGAE y a pesar de que era dirigente de las artes escénicas, paradójicamente, no le gustaba nada exhibirse. Tranquilo y eficiente, dirigió aquellas políticas con buena mano y buen trato hacia un colectivo (teatro, danza...) no siempre tranquilo. Moderado en las formas y en el fondo, se ganó el respeto de todos sin levantar la voz ni pretender protagonismo alguno.

Cuando, tras perder las elecciones de 1996, el PSOE pasó a la oposición, Joaquín Almunia fue elegido secretario general y me cooptó para su Comisión Ejecutiva. Desde allí dirigí la política cultural del partido. Fue entonces cuando más contacto tuve con Pedro Sánchez padre, pues montamos, con la impagable ayuda de Enrique Baquedano, una red cultural –que incluía al sector de la ciencia– en la cual colaboraron socialistas y no socialistas de toda España, y formando parte de la cúpula de aquella organización estaba Pedro Sánchez. Nuestras reuniones, tanto en Madrid como en otras provincias, fueron frecuentes y fructíferas. De hecho, contamos con la colaboración de numerosos autores, tanto de cine como de teatro y danza, e investigadores.

Aquella red duró hasta que ganó el congreso José Luis Rodríguez Zapatero y puso al frente del área cultural a Carmen Chacón, quien, sin dudarle un momento, eliminó la red, pues traía en la cabeza «otras formas de hacer política». Pero volvamos a los orígenes de nuestro protagonista.

Pedro Sánchez, mi compañero, estaba casado con Magdalena Pérez-Castejón y tenían dos hijos. El mayor, Pedro, nació el 29 de febrero de 1972 en Madrid, en el distrito de Tetuán –concretamente en la parte elegante del distrito de Tetuán–, al norte de la villa: vivían en la calle Comandante Zorita, que hoy –no sé por qué, ya me lo contará Manuela Carmena– ha cambiado de nombre y se llama Aviador Zorita. Como contaba con gracia un madrileño, «los vecinos, por las dudas, han optado por denominarlo Señor Zorita».

Magdalena era hija del dueño de una herrería de Lorca, Mateo Pérez-Castejón, quien contrajo matrimonio con Inés Barrios Jiménez, una joven madrileña criada en Puente de Vallecas, donde también creció Magdalena. Ella y el padre de Sánchez se casaron el 14 de agosto de 1971 y un año más tarde llegaba al mundo el hoy presidente del Gobierno. Después de una larga trayectoria como funcionaria de la Seguridad Social y ya con cuarenta años, Magdalena decidió sacarse la licenciatura de Derecho y colegiarse como abogada. Se da la circunstancia de que coincidió algunos años con su hijo mayor en la universidad.

Tres años después del nacimiento de Pedro, la pareja tuvo a su segundo hijo, David. David terminó el bachillerato en el prestigioso colegio jesuita de Cheverus, en Portland, Estados Unidos. Después concluyó una licenciatura en la Universidad de Comillas. Y más tarde dio un volantazo a su vida para dedicarse a su vocación musical. Estudiante excelente, sacó matrícula de honor en la Cátedra de Composición Musical y Dirección Operística en el Conservatorio Estatal de San Petersburgo. Y a caballo entre

San Petersburgo y Madrid ha vivido los últimos años. En 2011 el hermano de Pedro Sánchez dirigió el *Fidelio* de Beethoven en el Teatro Real de Madrid. Ejerce al frente de la Orquesta y Ballet del Teatro Mariinsky y la de la academia de jóvenes cantantes del mismo teatro de San Petersburgo. Extremadamente discreto, como su padre, su nombre artístico es David Azagra.

Junto a sus padres, Pedro y David pasaban los veranos de su infancia en Can Picafort, en Mallorca. Pedro estudió los primeros años en el colegio Santa Cristina de Chamarín, un centro privado y religioso, que siempre ha mantenido oculto en su *curriculum*, y más tarde ingresó, como es bien sabido, en el Instituto Ramiro de Maeztu, en la calle Serrano. Los padres de Pedro y David siempre quisieron dejar a sus hijos el legado de una buena educación.

En el «Ramiro», Pedro, con su metro noventa de estatura, destacó en baloncesto y llegó a jugar en la cantera del Estudiantes, equipo ligado a dicho instituto. De hecho, el baloncesto le proporcionó amistades tan profundas y duraderas como la de Pepu Hernández y la de Ignacio Carricero.

La carrera de Económicas y Empresariales la cursó en el Real Centro Universitario María Cristina, una institución privada adscrita a la Universidad Complutense, que ocupa una parte de la impresionante arquitectura del Monasterio de El Escorial y que está regido por la orden de San Agustín. Allí se licenció Pedro en 1995, a los veintitrés años, y después se trasladó a Nueva York para trabajar en Wall Street, aunque no hay constancia del cargo o de la empresa. Lo que sí está contrastado es que estableció una excelente relación con el entonces Embajador en Naciones Unidas, Carlos Westendorp, cuya mujer, Amaya de Miguel, había trabajado con el padre de Pedro Sánchez en el INA-EM, que pertenecía al Ministerio de Cultura. El matrimonio se ocupó afectuosamente de aquel muchacho que velaba sus primeras armas.

Posteriormente se trasladó a Bruselas, apoyado por Enrique Barón, que había trabajado con su padre en la Fundación Autor de la SGAE, para realizar un máster en la Universidad Libre de Bruselas. Después trabajó en el Parlamento Europeo, a las órdenes de la diputada Bárbara Dührkop, viuda del socialista guipuzcoano Enrique Casas, asesinado por etarras. La señora Dührkop recuerda bien al joven Pedro Sánchez. Y tras esos dos años en Bruselas, de nuevo, las viejas y entrañables amistades de su padre vendrán a apoyarle en el deseo de cimentar su carrera política.

Acabada aquella etapa, cuando volvía a España en su coche, Sánchez recibió la llamada de Carlos Westendorp, que había sido designado alto comisionado de la ONU en Bosnia, y quería que su joven amigo se incorporara al equipo que iba a acompañarle en aquella misión delicada, en un país que salía de la guerra de los Balcanes, sin estructuras y con muchas heridas que restañar. Envidiable oportunidad. El experimentado diplomático fue sin duda un gran maestro durante las arduas negociaciones con musulmanes, católicos y ortodoxos. «Pedro Sánchez demostró capacidad de trabajo, resistencia y lealtad. En aquella coyuntura de Bosnia no necesitaba que fuese conmigo un intelectual, sino un hombre de acción que preparase entrevistas, hablase con unos y con otros en varios idiomas, y se llevase bien con la gente», rememoraba Westendorp en una reciente entrevista. Cuando sus destinos se separaron, en 1999, tras la guerra de Kosovo, mantuvo la amistad con aquel chico reflexivo y «tan interesado por la política» hasta el punto de que aceptó firmarle una carta de presentación que avaló la entrada de Sánchez en la Universidad Camilo José Cela como profesor.

Pedro Sánchez y Óscar López se habían tratado en Bruselas, trabajando y viajando por Europa. Tenían un objetivo común: abrirse camino dentro del PSOE para hacer carrera política en España. Juntos crearon un foro de debate

que denominaron Espacio Europa 21, y en él organizaron conferencias en el Colegio Mayor San Juan Evangelista, lo que les permitió traer a Madrid a diferentes eurodiputados y potenciar su presencia pública.

Pepe Blanco se rodeó de muchachos a cual más gallardo. El primero era Óscar López, una mano derecha que ha fracasado en todo lo que ha emprendido: desde ser el secretario de Organización menos brillante del partido, hasta ser jefe de campaña de un derrotado Gabilondo o presidente de Paradores Nacionales, donde no se le conoce mérito alguno.

El segundo, Antonio Hernando, otra persona de Balbás que introdujo al autor del *tamayazo* en Ferraz. Y así varios, hasta llegar a Pedro Sánchez. Y fue José Luis Balbás quien lo recomendó a Pepe Blanco.

Como José Luis Ábalos en Valencia o Eduardo Tamayo en Madrid, Pedro Sánchez era el hombre de José Luis Balbás en el distrito de Tetuán. Pedro Sánchez militaba en las Juventudes Socialistas desde hacía pocos meses. Enseguida se observó su decidida ambición. Y enseguida formó parte del grupo «Renovadores por la Base», comandados por José Luis Balbás, nido en el que se fraguó años más tarde el *tamayazo*.

La gran aspiración de Pedro Sánchez era llegar a diputado en el Congreso en las elecciones de 2004, pero no lo consiguió, al contrario que sus dos amigos, que sí se metieron en las listas.

Blanco tenía otros planes para él. En 2003 lo incluyó en la lista al Ayuntamiento de Madrid, una decisión que generó varias peleas dentro de la Federación Socialista Madrileña, que solo accedió a su presencia en el puesto 23. Sánchez se quedó a las puertas del consistorio, pero no por mucho tiempo. Poco después, en abril de 2004, Antonio Hernando consiguió que el flamante Gobierno de Zapatero nombrara como directora general de Inmigración a una concejala socialista, Marta Tarduchy, y la edil Elena Ar-